

CARNET DE ARTE

GRUPO «EL PASO»

Cuatro hombres que hacen de la estética de nuestro tiempo algo más que una necesidad lógica de expresión, sino que convierten su verdad en un reto contra aquellos que niegan el arte actual esta serenidad esforzada y este contexto sublime de lucha, característica de las manifestaciones de los hombres que empujan desde las últimas generaciones, con el ansia de dejar un traspunte lógico de la problemática absoluta del tiempo en que viven.

Canogar, Feito, Millares y Saura. Grupo «El paso», Madrid. Tenemos en Barcelona estos hombres jóvenes todos ellos, decididos a dejar sentado en función de materia y de plástica evolutiva, una responsabilidad, esencial y una lógica consecuencia que proyecta futuro.

Queremos desarrollar en estas notas la idea de que el arte actual, llámese informalismo, arte otro o de proyección, no es algo de valor inamovible, sino que lleva en sí el germen de una avasalladora calidad futura, siendo la baza responsable del hombre ante esta renovación formidable de estamentos, que paso a paso se avecina de forma incontenible.

El arte de ahora tiene un formidable valor en cuanto a responsabilidad. De este inconformismo nace este incontrolado respeto al futuro. El arte de ahora tiene una calidad indiscutible a su favor, es verdadero, responde a una necesidad cuyo contenido se nos antoja ya mítico.

Este no ser valor inamovible le da unas trazas de dramatismo incontenido. Nuestro tiempo representa algo más que una época viviendo de unas rentas pasadas aún esplendorosas. Ahora, vivimos en una crisis de sistemas, y se vislumbra entre un cúmulo fantástico de prejuicios, una necesidad de renovación y de contextos nuevos en todos los campos de la actividad humana. Esta crisis de sistemas no es más que el desespero real, muchas veces falseado por una serenidad rayana en la indiferencia, de alcanzar una posibilidad efectiva, esencial y originariamente erecta de construir algo para poderlo destrozar en la clásica inercia de los llamados «tiempos de prosperidad y de paz». Esta crisis de sistemas representa algo más que un desequilibrio de actividades humanas y de funciones de espíritu, representa un punto en el que es necesario no solamente «presentir» sino «construir» con fe las futuras líneas de conducta. A la vez nuevos y fecundos campos de pensamiento deben acudir con voces de iniciación sistemática a inflamar la indiferencia y la abulia de aquellos que no creen que la vida es renovación, y no solamente ésto, sino que también es fuerza por el sacrificio, y dedicación por la esperanza. Vivir cara al futuro es un signo inequívoco de pervivencia histórica. Quien vive cara el futuro provoca posibilidades de renovación y alcanza la dura sensibilidad de la lucha.

Esta avasalladora calidad futura del arte de ahora no es otra cosa que este «vivir cara al futuro» de que hablamos. Calidad futura es la que sienten hombres como los de «El paso» que cortando prejuicios, contextos reconocidos, y sentidos lógicos, se han lanzado a explorar de una forma nueva. Puede que parezca descarada esta fuerza incontrolada que muchas veces, casi siempre, se pierde y se ignora por el empeño en la calidad boyante que el hombre ha demostrado en todos los estratos de su historia. Siempre, empero, han habido hombres clave, quienes exponiendo todo han sacudido audazmente este marasmo.

LA CRITICA ESTA EMPEÑADA en su mayoría en mantener la calidad pictórica de estas obras. Creemos que nada más erróneo y que ayude a una mayor confusión en la inteligencia y comprensión del arte de hoy. Estas manifestaciones re-

quieran un nuevo vocabulario, un espíritu y una sensibilidad primaria desbrozada de tópicos.

La obra de estos cuatro artistas del Grupo «El paso» que ahora expone en Barcelona forma por su lucha estética una unidad compacta

Daremos brevemente una noticia del ropaje físico de estos artistas, con el que visten sus creaciones, una vez dilucidado de una forma breve el sustrato íntimo que les impulsa a la creación.

CANOGAR es el que muestra indudablemente más gusto por el color, y sus zonas desgarradas hallan siempre un freno en esta diversidad cromática, que tiene como sostén las rugosidades de la tela, en un sentido de distensión física del color. Sus obras respiran profundidad, realismo, estatismo esencial, ansia profunda de radicarse, de justificarse — quizá en forma inconciente — sobre este campo de lucha. Canogar se nos antoja un hombre en pie, de un sentido cuya verticalidad le responsabiliza con su tiempo. Sus masas de color tienden al estatismo, pero el mismo no se halla embotado sino que señala constantemente una lucha vertical y profunda en pos de los actuales valores.

SAURA, todo dinamismo y fuerza, todo desintegración de imágenes fijas. Saura es un hombre siempre presto a partir. Inhiesto en el sentido dinámico. Saura es áspero, hasta su intimidad y su pintura es árida limitando gamas, el negro, el blanco y el gris. Desarrolla su fuerza pictórica con velocidad esencial, que es el improntu de sus creaciones. Saura ha llegado a esta limitación por un sentido eliminativo y por una imperiosa necesidad nacida de su sobriedad agresiva. Hay un paralelismo notable entre Saura y De Kooning, americano. Sin embargo Saura está en un período eliminativo y áspero. De Kooning continua siendo por sus gamas un expresionista abstracto. Saura lo es por su dinamicidad. De Kooning es abstracción cromática absorbente. Saura es abstracción dinámica pura.

FEITO. Es indudablemente el más silencioso del grupo, el más contenido, metaliza su sensibilidad con unos grises de acero que producen en nosotros la trasmutación en una plancha machacada hasta el máximo, calentada posteriormente con el fuego purificador de la mística violencia. Feito estratifica, produce obras que son sensaciones táctiles de tierra, de rocas erosionadas y de aridez contursa del paisaje. Las manifestaciones pictóricas de Feito arrancan de un sentido de infinitud de la materia, pero a la vez de limitación de la misma, para que ésta alcance su máximo valor plástico y agresivo — agresión acerada, punzante, no descarada y afanosa, fuera de sí en suma — Feito es un hombre identificado que emerge del fondo de sus concreciones hacia su cielo de acero.

MILLARES. El más agresivo, desgarrado, vital en sus trasmutaciones, en su desdoblamiento espiritual de la materia. Sus sargas — arpilleras — sostén de sus creaciones redimentes alcanzan una voz impresionante en su humildad y vital. Limitando sus gamas a colores «sordos» significación del impulso. Millares agujerea, desgarras, cose y ata sus arpilleras en una orgia de simplicidad pasmosa.

Millares es un hombre arrebatado, presto a acoger la significación más humilde, elevándola a contextos esencialmente reflejados en los problemas de tiempo.

Millares es un hombre en funciones dinámicas, emula la sombra del fuego hecha de cenizas pastosas y resurgentes.

EL GRUPO. «El paso» nos ha traído en definitiva algo que es justificación, valor y amor al tiempo que vivimos

Luis Bosch C.